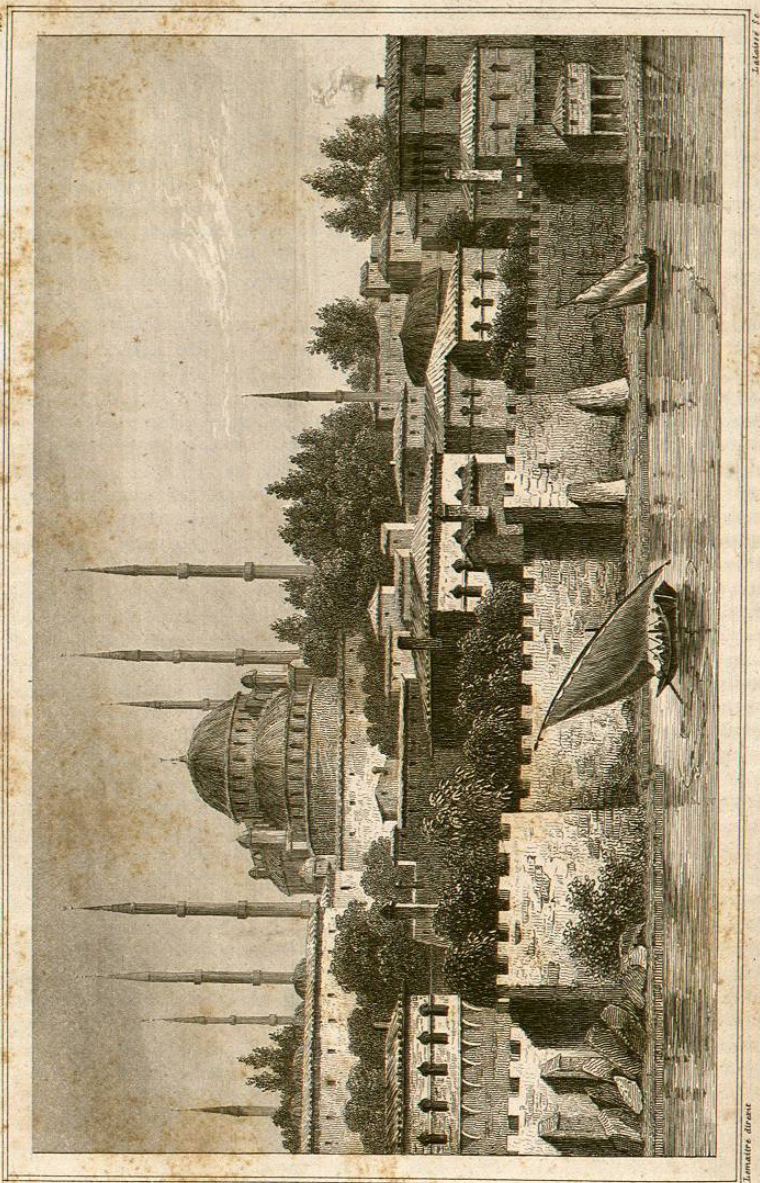


Bajá le facilitó el camino para llegar á la distinguida dignidad á que aspiraba; fué desposado con la hija de S. A., su ambicion y la fogosidad de su carácter no tuvieron ya limites. Hablando de Nazuh, dice un historiador turco, *que hacia degollar á los hombres con la misma facilidad que se matan las gallinas, ó se rompe el vidrio.* Despues de la ejecucion de nichandji Khyzir-Efendi, respondió á los que se lamentaban de la desgraciada suerte de aquel personaje: «Le he desembarazado de todos los males de este mundo, y le he proporcionado el paraíso, desde donde no reclamará venganza contra mí.» Varias quejas del sultan contra Nazuh presajaban, hacia mucho tiempo, su catástrofe; aquel imprudente ministro la precipitó él mismo, tratando de deshacerse del khodja y del mufti, cuyas intrigas habian minado el poder de aquel, y de las que estaba bien instruido. Enterado el sultan de los designios de Nazuh, se enfureció; lejos de apaciguar la cólera de su señor, tuvo el gran visir la temeridad de decirle: *¿ó se ejecutará lo que he determinado, aprobándolo V. A., ó daré mi demision; otro de vuestros esclavos tomará el sello, y yo me envenenaré!* ¡Traidor! exclamó Ahmed, ¡con que tú eres quien ha envenenado á Murad-Bajá, está bien!» Despues de aquella escena, Nazuh-Bajá, no atreviéndose á presentarse delante del sultan, fingió una enfermedad; el viérnes siguiente, 13 ramazan 1023 (17 de octubre de 1614), un peloton de jenízaros y cien bostandjis penetraron en el palacio de Nazuh por orden del sultan: el jefe de estos, el bostandji-bachi, bajo pretexto de presentarse para informarse del estado de la salud del gran visir, se introdujo cerca de su persona, y le ahorcó. Las inmensas riquezas que aquel ministro amontonó, fruto de sus rapiñas, volvieron al tesoro del estado, cubriendo sus apuros y escasez. Nazuh-Bajá debió en gran parte su desgracia á los astrólogos que le rodeaban; habíante persuadido que habia nacido bajo la influencia de una estrella tan dichosa, que no habia nada ca-

paz en el mundo de trastornar su prosperidad; añadiendo además á su imprudente adulacion, que su horoscopo indicaba en su persona un resplandor igual al de las testas coronadas. Muhammed-Bajá, yerno del sultan, reemplazó á Nazuh.

Despues del tratado celebrado, durante el ministerio de Nazuh-Bajá entre la Puerta y la Persia, no habia enviado esta última potencia los doscientos fardos de seda que los Osmanlinos creian tener derecho de exigir; además, Schah-Abbas habia preparado una espedicion contra la Jeorgia, cuyo príncipe ligitimo, Simon Luarsab, habia fallecido en el castillo de las Siete-Torres. Estas dos causas motivaron la guerra que el sultan Ahmed declaró á la Persia. El 23 rebi'ulakhir 1024 (22 de mayo de 1615), el gran visir Muhammed-Bajá salió de Escútari. Guiando su marcha sobre las decisiones astrológicas de Derwich-Thalib-Efendi, en quien tenia una ciega confianza, no llegó á Alepo hasta fin de agosto, é inmediatamente tomó sus cuarteles de invierno en la Karamania, sin haber intentado ninguna empresa. En este intermedio llegó á Constantinopla el embajador persa, y fué arrestado en su casa, sin poder conseguir audiencia. Al siguiente año (1025 1616), dejó el gran visir á Alepo, y fué á sitiár á Nakhtchivan, que capituló al cabo de cuarenta dias. Segun las órdenes de Muhammed-Bajá, Dilawer-Bajá y Tekeli-Muhammed-Bajá, gobernadores del Diarbekir y de Wan, atacaron á Eriwan. Sin embargo de la victoria ganada por este último sobre cuatro khanes persas no se rindió Eriwan; y Nehavend resistió á todos los ataques del emir kurdo Sidi-Khan. Murieron muchos soldados de frio al atravesar las montañas de Soghanlu-Yailak. El poco esmero de esta campaña fué la causa de la destitucion de Muhammed-Bajá. Siguiendo el orden jerárquico, la gran dignidad de gran visir recaia en el kaim-mekam Ekmekdji-Zadé; pero el sultan, por consejo del mufti, prefirió nombrar al kupudan-bajá Khalil.

El primer acto del nuevo minis-



Mosquee de Sultan Ahmed.

Mesquita del Sultan Amed.

tro fué enviar á Moldavia al último gobernador de Erlau, Iskender-Bajá, quien batió á los Moldavos y á los Cosacos, haciendo quinientos prisioneros de estos últimos, á la viuda del príncipe de Moldavia, designada con el título de *Domna* (Domina), á sus dos hijos, á su hija y á su yerno Korecky. Este último, auxiliado por Miguel Wischniewetzky y de tres hijos del príncipe de Moldavia, habia batido á las tropas otomanas y echado al voivodo Thomza, nombrado por la Puerta. La victoria de Iskender-Bajá devolvió el poder á Thomza. Un nuevo ejército, reforzado por las tropas de la Valaquia, de la Moldavia y de la Transilvania, marchó contra los Cosacos que hostilizaban las fronteras del imperio. El embajador de Polonia, que se atemorizó viendo desplegarse tantas fuerzas, recibió la seguridad, de que no se dirijian contra su país. Sin embargo, al año siguiente (1026-1617), el jeneralísimo Zolkiewswky salió al encuentro de los Turcos, que se habian avanzado hasta el Dniester; parecia inevitable un rompimiento, cuando el tratado de Bussa, firmado el 26 ramazan 1026 (27 de setiembre de 1617), hizo deponer las armas á las dos naciones.

En aquella época se suscitaron algunas diferencias entre el divan y los embajadores cristianos, que el juez de Galata habia sometido á la capitacion contra el tenor de los tratados. El gran visir examinó aquel negocio, en virtud de las vivas reclamaciones de los embajadores, y anuló la injusta sentencia del juez. Por otro lado, las injustas reclamaciones de los jesuitas les valió un mes de prision; y solo á fuerza de dinero pudo conseguir su protector, el embajador de Francia, el que fuesen puestos en libertad.

Las relaciones de Venecia con la Puerta continuaban muy satisfactorias, y un tratado de comercio fué firmado entre la Puerta y aquella república. Tambien se estipularon nuevas é importantes modificaciones en el tratado de Sitvatorok, y fué renovada la tregua por veinte años mas. En 1616 (1025), el baron Hermann

de Czernin, embajador de Austria, hizo su entrada en Constantinopla con banderas desplegadas y música á la cabeza. Aquella inovacion alarmó á los Otomanos, á quienes trajo á la memoria una antigua profecía, segun la cual, se hallaria el imperio próximo á perecer cuando se llevase en triunfo por Constantinopla el estandarte de la cruz; los mas siniestros rumores circularon por la ciudad, y S. A., cediendo al terror pánico de su pueblo, recorrió en persona las calles, durante la noche, puso centinelas de vista al embajador imperial; y mandó hacer una visita domiciliaria en todas las casas de los cristianos, en las que se suponian ocultos grandes depósitos de armas. Cuatro jesuitas fueron encarcelados, y el vicario jeneral de los capuchinos, tirado al mar. Cuando se calmó el terror supersticioso de los Turcos, fué puesto en libertad Czernin, pero sin poder conseguir la reparacion que le habian prometido. Fué sin embargo admitido á una audiencia del sultan, y al besamanos, el 4 de setiembre de 1616, la cuestion transilvánica fué el motivo de las discusiones que mediaron entre la Puerta y el representante austriaco. Czernin, poco satisfecho de las dificultades que experimentaba, salió para Viena el 10 de junio de 1617. Fué detenido prisionero en Buda, en casa del bajá, su comitiva fué maltratada, y no pudo continuar su viaje, hasta que el emperador escribió sobre estas ocurrencias al gobernador de aquella plaza.

Poco tiempo despues de la renovacion del tratado de Sitvatorok, enfermó Sultan-Ahmed, y falleció el 23 zilhidge 1026 (22 de noviembre de 1617): tenia 28 años de edad, y habia reinado 14.

Sultan-Ahmed, á quien los historiadores turcos alaban por su amor á la justicia, su moderacion y su magnificencia, no fué, sin embargo, mas que un príncipe muy comun, de una debilidad de carácter muy perjudicial en un soberano, sin escluir la crueldad. Durante su vida le dominaron constantemente sus mujeres, su khodja, el mufti y el kyzlar-aga.

zi. Concibió, en verdad, grandes proyectos; pero no tuvo la fuerza de ponerlos en ejecución, y prefirió los placeres del harem (1) á los peligros de la guerra. La decadencia del imperio continuó durante su reinado: Schab-Abbas recobró la mayor parte de las posesiones que había perdido la Persia en las precedentes guerras: también los príncipes cristianos hubieran podido recuperar sus pérdidas, si hubiesen sabido sacar partido de los reveses que sufrieron los Turcos en su guerra contra los Persas. A los ojos de los sectarios del Profeta, Sultan-Ahmed tiene el mérito de haber adornado á costa cuantiosos gastos las ciudades santas de la Meca y Medina (2), y haber he-

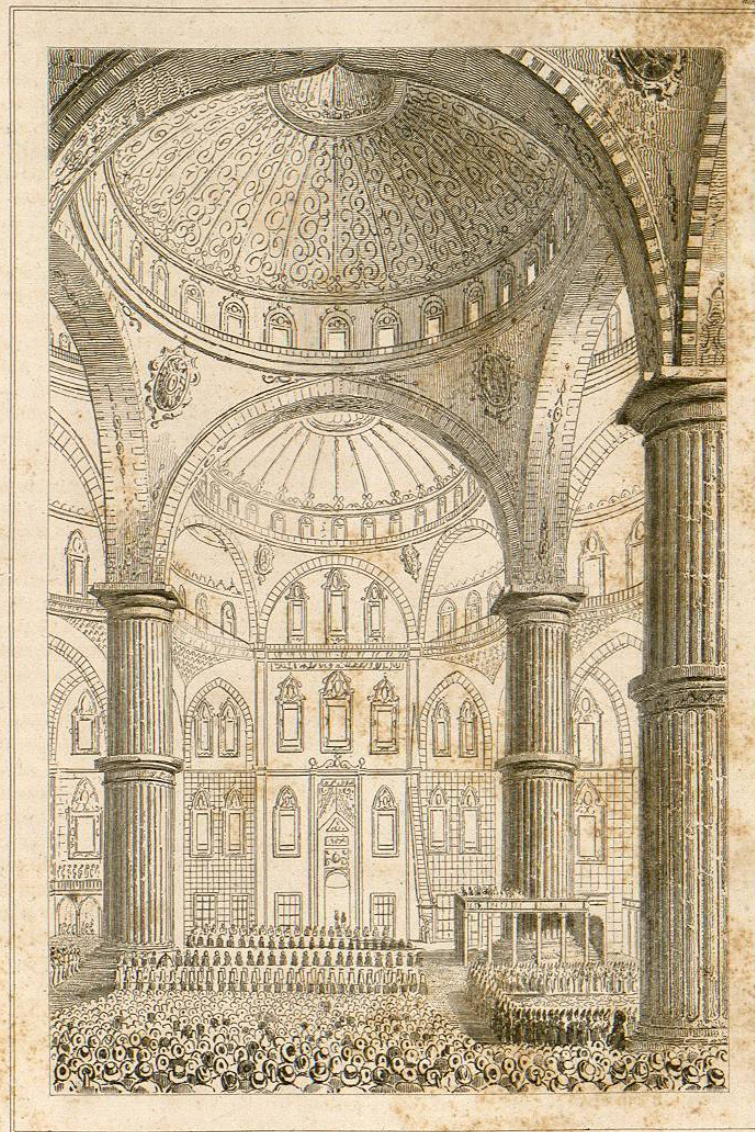
(1) Segun una tradición del serrallo, la sultana, madre de la esposa del kapudanhaja, arrebatada por los celos, hizo ahogar á una esclava negra, á quien el sultan queria mucho: introdujo despues sucesivamente en el lecho de S. A. otras varias esclavas, vistiéndolas con el traje de su victima, haciéndolas sufrir la misma suerte. Habiendo finalmente descubierto Ahmed los crímenes de la sultana, su esposa, se enfureció de tal manera, que la apaleó, la pateó, y la desfiguró haciéndole incisiones en la cara con un punal.

(2) Se emplearon 1061 codos (zera) de telas de seda para la cubierta interior ó el velo (kiswei-cherife) del santuario de la Kaaba; 51 para la cintura (couchak) de la Meca; 746 para cubrir el sepulcro de Mahoma, y 50 para la cintura: 110 para cubrir el sepulcro de Fátima, hija del profeta y esposa de Ali, juntamente con la cintura del mismo sepulcro. También las columnas del templo de la Kaaba fueron adornadas con telas entretejidas de oro. Para consolidar las endebles pilastras del pórtico, se forjaron cercos de hierro, recubiertos con hojas de oro y de plata. Las goteras se hicieron también de oro, reemplazando las que había de plata, regaladas por Sultan-Suleiman. En Istravos, sobre el Bósforo, se estableció un taller, á cuya abertura, para los trabajos, asistió el sultan acompañado del gran-visir, del multi y de los principales ulemas. Cuando se concluyeron, se erigió en la llanura de Daud-Baja, un edificio de madera, con las mismas dimensiones que la Kaaba. En frente de aquel monumento figurado había una magnífica tienda de campana en cuyo centro estaba sentado el sultan sobre un trono de oro: y mientras que los ministros de la religión cantaban himnos y quemaban aromas y perfumes, la Kaaba simbólica estaba adornada con la nueva gotera y los cercos de oro y plata. En seguida se hicieron los sacrificios, concluyéndose la ceremonia con abundantes limosnas. Al año siguiente se ostentó la misma magnificencia, á la dedicación de la verdadera Kaaba: el ambar y aloe (vulgo abila) quemaban con profusión; el pórtico

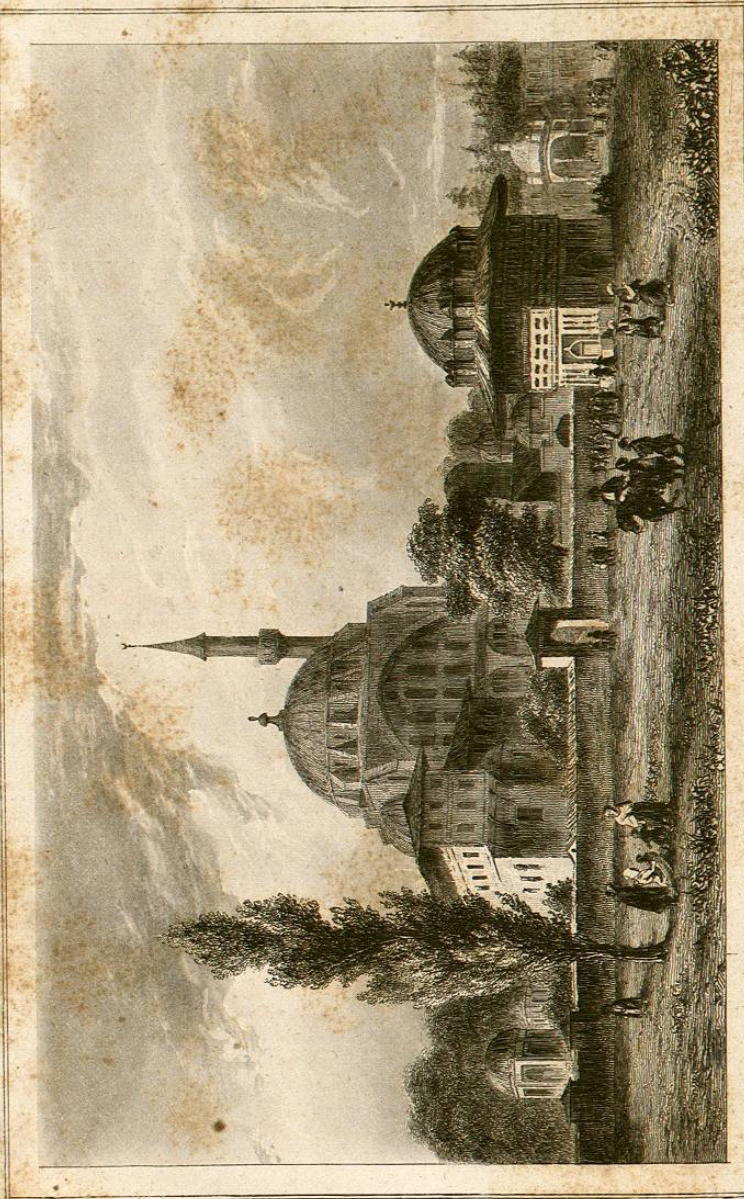
cho celebrar con la mayor pompa la natividad de Mahoma (Mewlud): la esposicion en el serrallo de las reliquias del Profeta, la institucion de los lectores del Alcoran, las ordenanzas lanzadas contra el uso del vino (1) son todavía obras y recuerdos de Ahmed, á quien ensalzan todos los escritores nacionales. Dos monumentos de un interés mas jeneral se presentan, el *Kanum-Name*, publicado dos años despues de la muerte de Ahmed, y que lleva su nombre; y despues la mezquita *Ahmedié*, llamada en el dia *Alty-Minarely-Djami*, ó mezquita de los seis minaretes, á causa de las seis altas columnas que la decoran exteriormente, guarnecida cada una con tres galerías. Aquel magnífico edificio está construido al este del Hipodromo, y poco distante de Santa Sofia, no siendo tan grande como este último, pero de mayor magnificencia y delicadeza; la parte exterior de aquel templo está ricamente adornada, pero está muy distante de reunir la riqueza y primores que embellecen la parte interior, cuyo lujo solamente se puede concebir diciendo: *lujo oriental*: se vén colgados en la parte interior del templo mas de doscientos cuadros ó planchas de oro, guarnecidos con sesenta y una piedras preciosas, en los cuales están escritos los nombres de los profetas y algunas sentencias del Alcoran. Cuando se concluyó aquella mezquita, se recapitularon las cuantiosas sumas que había costado, y se calculó que cada drachma de piedra costaba tres aspros. Se asegura que el sultan iba á ver trabajar á los obreros, todas las semanas, mien-

y las divisiones interiores del templo se lavaron con agua de rosa. El sepulcro de Mahoma, conocido con el nombre de «*rewzai-mutahharé*» (jardin de pureza), y colocado en el centro de un magnífico templo, posee un diamante tasado en ochenta mil ducados; es una ofrenda de la piedad de Sultan-Ahmed.

(1) El edicto que Sultan-Ahmed promulgó en 1022 (1613), mandaba derribar en el territorio del imperio, todas las tabernas, inutilizar los toneles, quitándoles los tapones, que tuviesen vinos y licores fuertes, y reformó el cherab-emini, oficial encargado de cobrar los derechos públicos sobre el comercio de los licores fermentados.



Mosquee de Sultan Ahmed. Celebration de la fête du Mewloud.



Plaza y fuente de Top-Khane. Mosquita de Sultán Pachá.

tras duró la construcción de aquel edificio, y que él mismo les pagaba sus jornales.

Sultán-Ahmed hizo también construir la gran fuente de Topkhané, la más magnífica de Constantinopla.

El uso del tabaco se introdujo en Turquía, por la primera vez, durante el reinado de este príncipe. Los Holandeses, que en aquellos tiempos hacían exclusivamente con los Venecianos el comercio de Levante, hicieron conocer, en 1014 (1605), á los musulmanes este nuevo goce; en poco tiempo se aficionaron tanto, que el mufti, creyendo ver en los efectos de esa planta alguna analogía con la borrachera que produce el vino, espidió un fetwa fulminante contra aquella innovación: semejante acto irritó á todos los habitantes. Sostúvose que el tabaco no podía manchar al cuerpo, por cuanto no permanece en él, y que no habiéndolo prohibido Mahoma, no tenía el mufti el derecho de manifestarse más severo que el Profeta. Aquellos murmullos fueron seguidos de un pronunciamiento, uniéndose el pueblo á la tropa y á los oficiales del serrallo: para restablecer la tranquilidad tuvo el mufti que revocar su ordenanza (1).

(1) Los poetas orientales llaman al tabaco, al café, al opio y al vino los cuatro elementos del mundo de los placeres, las cuatro almohadas del sofá de los deleites. Los ulemas los titulan también las cuatro columnas de la tienda del placer, ó los cuatro ministros del diablo. Se ha generalizado tanto entre los Turcos el uso del tabaco, que hay muchos que fuman al día seis, diez, y hasta veinte pipas; hay algunos que fuman desde que se levantan hasta que se acuestan, y aun mientras tienen abiertos los ojos, que no ha cerrado el dulce sueño. Son tan esmerados en la belleza y ornato de las pipas, como en la calidad de tabaco. Los tubos (tehibouck) son por lo regular de cerezo, de jazmin, de rosal, de avellano, etc., guarnecidos de plata ó de oro, con las boquillas de ambar amarillo ó blanco, y algunas veces de coral, artísticamente trabajadas. Las de las damas de distinción están guarnecidas de piedras finas. Las pipas (donlé) son de una tierra muy fina, preparada para este efecto; algunas son doradas.

Los musulmanes tienen la política de ofrecer la pipa á todas las personas que los visitan; por eso hay en las antecámaras una infinidad de tubos colocados horizontal ó verticalmente en unas tablitas destinadas á este uso. Sentados en un sofá muy bajo, que guarnece el contorno de la habi-

En aquella época sucedió un lance curioso en Constantinopla, que viene en apoyo de lo que hemos anunciado al principio de esta obra, relativamente á la caridad que ejercen los musulmanes con los animales: habiéndose declarado la peste en la capital, declararon los médicos que, ante todas cosas, era indispensable destruir todos los perros, porque contribuían á propagar aquella plaga. El mufti tomó la defensa de los proscritos, y abogó á favor de los perros con tanto calor, que la sentencia fatal fué conmutada en un simple destierro. Los protegidos del gran jeque del islamismo fueron embarcados en saiques, y deportados á una pequeña isla vecina.

Como Sultán-Ahmed se ocupaba muy poco de los negocios del estado, puso la caza á la moda, que estaba enteramente descuidada desde el reinado de Murad III, su abuelo; pero en cuanto faltó Ahmed, se abandonó esta diversion. También se ocupaba este príncipe, en sus horas libres, que no eran pocas, en hacer anillos de cuerno, que vendía después á sus cortesanos.

CAPITULO XVII.

SULTAN-MUSTAFA-KHAN 1.º, HIJO DE SULTAN-MUHAMMED-KHAN III; Y SULTAN-OSMAN-KHAN II, HIJO DE SULTAN-AHMED-KHAN 1.º

A la muerte de Sultán-Ahmed, su hijo primojénito Osman no tenía más que trece años. Esta consideración y la última voluntad del soberano difunto alejaron del trono al heredero directo, para colocar un príncipe de la línea colateral. Conociendo Ahmed que se acercaba su última hora, hizo llamar al mufti tación, tienen delante de sí los fumadores un platito de latón, sobre el que descansa la pipa para evitar, que la ceniza ó el tabaco inflamado no caigan sobre el tapiz ó esteras, que cubren el suelo. Ningun musulmán sale de casa sin llevar su pipa y su provision de tabaco: la pipa la llevan desmontada y metida en una bolsa de paño, que llevan pendiente al costado, debajo de la túnica; el tubo se compone de dos ó tres piezas, que se unen por medio de unas rosas de plata, y que le sirven de adorno.